

La educación científica en la obra del jesuita chileno Felipe Gómez de Vidaurre¹

Scientific education in the work of the Chilean jesuit Felipe Gómez de Vidaurre

Patricia Juez García²

Fundación Ignacio Larramendi

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-9428-0175>

Recibido: 01/09/2025

Aceptado: 22/11/2025

Resumen

El artículo estudia la obra inédita *Conversaciones de un padre americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo* del jesuita chileno Felipe Gómez de Vidaurre, escrita en su exilio en Italia. La obra plantea un proyecto formativo para la juventud criolla, combinando educación moral, civil, científica y agrícola. Dividida en dos tomos –uno sobre educación física, moral y científica, y otro sobre agricultura y botánica– adapta saberes clásicos y modernos al contexto colonial chileno. Mediante el diálogo, Vidaurre presenta la ciencia como herramienta de progreso, emancipación cultural e identidad criolla, destacando la agricultura científica como base de desarrollo y autonomía frente al modelo colonial.

Palabras-clave: Felipe Gómez de Vidaurre, Ilustración católica, jesuitas, educación científica, pedagogía ilustrada, agricultura científica, botánica, identidad criolla.

Abstract

The article examines the unpublished work *Conversaciones de un padre americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo* by Chilean Jesuit Felipe Gómez

¹ Esta investigación se enmarca en el proyecto TransatlanticLab-101235830, HORIZON-MSCA-2024-SE-01.

² (patriciajuez@larramendi.es).

Sitio web: <https://scholar.google.com/citations?user=czmpN38AAAAJ&hl=es>

de Vidaurre, written during his exile in Italy. The text outlines a formative project for Creole youth, combining moral, civil, scientific, and agricultural education. Divided into two volumes—one on physical, moral, and scientific education, and the other on agriculture and botany—it adapts classical and modern knowledge to the Chilean colonial context. Through dialogue, Vidaurre presents science as a tool for progress, cultural emancipation, and Creole identity, emphasizing scientific agriculture as the foundation of development and autonomy against the colonial model.

Keywords: Felipe Gómez de Vidaurre, Catholic Enlightenment, Jesuits, scientific education, Enlightenment pedagogy, scientific agriculture, botany, Creole identity.

1. Introducción

Felipe Gómez de Vidaurre (Concepción, Chile, ca. 1740³ – Cauquenes, Chile, 1818) – formó parte del grupo de 360 jesuitas expulsados del territorio chileno en 1767 a raíz de la Pragmática Sanción de Carlos III, en su mayoría expatriados a Ímola (Italia). La Pragmática prohibía difundir por escrito dicho acontecimiento en Italia y España, bajo pena de perder la pensión vitalicia otorgada por Carlos III. Este subsidio, concebido por Roda y Campomanes, se configuró como un mecanismo de control para impedir que los exiliados contribuyeran a la propaganda pontificia de carácter anti-borbónico, anti-regalista y anti-reformador (Guasti, 2017, 391). A comienzos de 1774, tras la disolución de la Compañía de Jesús (1773), Gómez de Vidaurre decidió, junto a otros correligionarios, trasladarse a Bolonia. En 1801, tras el permiso de Carlos IV de 1798, obtuvo un permiso especial para repatriar jesuitas ancianos, lo que le permitió regresar a Chile. Aunque una posterior contraorden dispuso su reembarque a España, por la hemiplejía que lo aquejaba se le autorizó permanecer en su tierra natal, donde murió en 1818.

Gómez de Vidaurre forma parte del grupo de jesuitas expulsos que se dedicaron a realizar obras enciclopédicas, como Juan Andrés y Lorenzo Hervás Panduro, a refutar las ideas antiamericanistas de los filósofos europeos del siglo XVIII, como el chileno Juan Ignacio Molina, el mexicano Francisco Xavier Clavijero y el ecuatoriano Juan de Velasco, autores de extensas historias naturales sobre las regiones americanas de las que eran originarios (Casanueva, 2001). Su obra más conocida, la *Historia geográfica, natural y*

³ Según Walter Hanisch (1972, 229), no es probable que Gómez de Vidaurre naciera después de 1740 pues enseñaba gramática en el Colegio Máximo de Santiago cuando se produjo la expulsión en 1767.

civil del Reino de Chile, ha sido valorada por rescatar aspectos costumbristas, sociológicos, morales y etnográficos chilenos (Vallebuona Crovetto, 1983, 13). El autor describe con precisión el territorio, sus recursos naturales y su potencial económico, alimentario y medicinal. La obra refleja su visión de la ciencia como instrumento para la emancipación económica, la revalorización de los recursos locales y la construcción de una identidad criolla sustentada en el conocimiento del entorno (Silva Cuevas, 1999, 144). La obra de Vidaurre parece continuar una cierta tradición de reivindicación criolla, en la línea de trabajos como los del Inca Garcilaso y sus *Comentarios reales*, escritos en 1609, (Pino, 2016).

Aquí daremos a conocer sus inéditas *Conversaciones familiares de un padre americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo*, manuscrito conservado en la Biblioteca Real de Palacio (Madrid) y datable entre 1781 y 1787 por sus referencias bibliográficas, obras impresas hasta 1778, y la alusión a acontecimientos de 1780, que el autor presentaba como recientes. En esta obra, Vidaurre recurre al diálogo entre un padre y sus hijos –figuras simbólicas cuyos nombres evocan a líderes mapuche– para transmitir enseñanzas éticas y científicas dirigidas a la juventud criolla. Dividida en dos tomos, dedica el primero a combinar principios morales, religiosos y filosóficos con una introducción a las ciencias naturales, mientras el segundo aborda la agricultura científica y la botánica práctica como técnicas orientadas al progreso material. Su proyecto articula así formación ética y educación científica, con la enseñanza como eje de regeneración social y modernización económica del Reino de Chile. Disciplinas como física, anatomía, botánica, mecánica y agricultura adquieren valor por sus fines prácticos y sociales. La ciencia aquí no es solo saber teórico, sino instrumento de transformación cultural y de construcción de una identidad criolla sustentada en la utilidad y en el conocimiento del entorno.

Este artículo se propone defender que la educación científica en las *Conversaciones familiares* es el núcleo del proyecto pedagógico de Vidaurre, donde adapta corrientes ilustradas como la fisiocracia, el enciclopedismo y la filosofía natural al contexto colonial, articulando un discurso en el que la ciencia se convierte en motor de progreso económico, emancipación cultural y afirmación de la identidad criolla dentro de la tradición jesuítica ilustrada y de la Ilustración católica.

2. Contexto histórico y educativo

Las reflexiones pedagógicas y científicas de Felipe Gómez de Vidaurre deben situarse en el marco de la Ilustración en la monarquía hispánica. Para algunos, equiparable a la italiana (Astigarraga, 2015), para otros, mimética (Sarrailh,

1957), insuficiente (Subirats, 1981) o débil (aun proyectada hacia América: Peset y Lafuente, 1998), lo cierto es que compartió con otras ilustraciones europeas la confianza en la razón, el utilitarismo, el enciclopedismo y las nuevas formas de sociabilidad académica (Peset, 2003; Franco, 2000). Y es que cátedras, observatorios y expediciones fueron instituciones estrechamente vinculadas con los objetivos reformistas de la monarquía (Sánchez Blanco, 2007; Vega, 2010).

Su marco, lo que conocemos como Ilustración católica, consistió en un peculiar esfuerzo de conciliación entre razón y fe que. Como señaló Batllori (1966, 112), excluir a pensadores no racionalistas sería reducir la Ilustración a un fenómeno marginal. Mario Rosa la interpretó como un espacio intermedio donde autores como Muratori o Vico en Italia, y Mayans o Jovellanos en España, integraron las novedades del siglo XVIII con la tradición cristiana (Giménez, 2009; Plongeron, 1969; Schneider, 1998; Aspaas y Kontler, 2023). La Compañía de Jesús encarnó paradigmáticamente esta síntesis: aunque mantuviera la centralidad de la escolástica, la *Ratio studiorum* permitió cierto eclecticismo e incorporó disciplinas como la física, la astronomía o la historia natural, concebidas como instrumentos de utilidad social y legitimación teológica (Millones y Lezema, 2005; Grendler, 2016; O'Malley, 2016; Palmer, 1939; Lehner, 2008). Las bibliotecas jesuitas, pese a la censura, reunieron obras científicas contemporáneas, y, tras la supresión de 1773, este patrimonio circuló a través de exalumnos y exiliados (Torales, 2005; Valenzuela, 2018). Los expulsos actuaron como mediadores culturales, con identidades múltiples: súbditos de la monarquía, miembros de la Compañía y vinculados a sus patrias locales (Guasti, 2020, 686). Su producción intelectual osciló entre la defensa de la monarquía, la tradición jesuítica y los particularismos regionales. En Italia se distinguieron dos estrategias: una combativa, contraria a la Ilustración, y otra dialogante, que buscó apropiarse de sus lenguajes (Guasti, 2017, 395). A esta última corriente perteneció Vidaurre, quien adoptó géneros ilustrados como el diálogo pedagógico y el tratado científico para articular su texto.

La Compañía cultivó las ciencias naturales, en particular matemáticas, astronomía y geofísica desde el s. XVI (O'Connell, 1956; Udías, 2012). La *Ratio studiorum*, impulsada por Clavius, incorporó matemáticas y ciencias naturales de modo sistemático (Giard, 1995; Harris, 1996). Ello respondía (Harris, 1989, 29-32) a la “espiritualidad apostólica”, que concebía el saber al servicio de la misión; Feldhay (1995, 201) habló de una “ideología jesuita” en la que el conocimiento era un “camino de salvación”. La espiritualidad ignaciana alentaba a encontrar a Dios en todas las cosas, legitimando la investigación natural como forma de servicio (Udías, 2012, 322). En Chile, este horizonte global se desplegó en un contexto de aislamiento y precariedad institucional, aunque en el siglo XVIII emergió una incipiente “república de las letras” sustentada en bibliotecas conventuales y colecciones privadas.

3. Conversaciones familiares de un padre americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo

3.1. Descripción general de la obra

El manuscrito *Conversaciones familiares de un Padre Americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo* expone principios morales y científicos con un desarrollo técnico detallado. Organizado en bloques temáticos, el lector avanza desde la formación integral del individuo hasta la aplicación práctica de conocimientos específicos.

El tomo primero trata de la crianza de los hijos en lo físico, moral, civil y científico. Este bloque ofrece una visión holística de la educación, abordando la formación del cuerpo, el cultivo de las virtudes morales, la instrucción cívica y la adquisición de conocimientos científicos.

La Conversación preliminar introduce el programa educativo de Vidaurre a través del Padre, quien explica a sus hijos Caupolicán y Colocolo que el progreso del Reino no depende de la riqueza minera, sino de ciencias útiles como la agricultura y las artes. La nobleza, sostiene, debe instruirse en estos saberes para dirigirlos y perfeccionarlos, legitimando su papel político y social. Para ello se debe combinar teoría y práctica: lecciones nocturnas, manuales especializados, visitas a talleres y contacto con artesanos, siguiendo un orden de utilidad. La propuesta se respalda en obras como el *Diccionario de Comercio* de Savary (1723), el *Diccionario copioso de las artes* de Francesco Griselini (1769), las colecciones de la Real Academia de París y artículos de la *Enciclopedia*. La conjunción de virtud, conocimiento técnico y acción social se muestra como motor del progreso colectivo.

La Conferencia primera, *Cuidados, que deben tener los padres desde el primer ser de sus hijos hasta que comienzan a hablar*, arranca bajo la inspiración de las tesis de Buffon, sobre la influencia del clima; de Balleixerd, sobre el cuidado físico; y de la teoría de la formación integral del cuerpo y el espíritu de Locke. Caupolicán y Colocolo plantean dudas y preguntas que permiten al Padre precisar las enseñanzas, confirmando la función pedagógica del diálogo.

La Conferencia segunda, *Educación física del hombre hasta su virilidad*, continúa con un enfoque médico-moral ilustrado. El Padre orienta a Caupolicán y Colocolo sobre los cuidados corporales desde la infancia hasta la juventud, expone reglas dietéticas junto con prácticas de robustecimiento, paseos naturalistas, etc. El discurso incluye consejos sobre vestimenta y cama, la defensa de la inoculación, etc.

La Conferencia tercera, *Ineptitud de las mujeres para ser ellas las primeras maestras, y su aptitud para ser instruidas en algunas ciencias*, plantea la educación femenina como elemento clave del progreso social. Sostiene que la

ignorancia de las mujeres no es culpa suya, sino del descuido masculino. En tres niveles, además: social y moral, práctico y pedagógico. Aunque mantiene el ideal de mujer doméstica heredado de Fénelon y Rousseau, defiende incorporar saberes científicos prácticos como parte esencial de su educación, reconociendo su capacidad racional y denunciando la negligencia histórica de su instrucción (Juez García, 2024, 38).

La Conferencia cuarta, *Educación civil y política del hombre*, sitúa la formación civil como puente entre la educación moral y la científica. Según el Padre, la verdadera educación civil no se limita a cortesía o urbanidad externa, sino que prepara al individuo para la convivencia social y la cooperación en el bien común.

La Conferencia quinta, *Educación moral y cristiana del hombre*, orienta la conducta hacia un orden superior fundado en la moral cristiana. El Padre insiste en inculcar desde la infancia respeto a lo sagrado, conciencia de premios y castigos eternos, y control temprano de las pasiones. La vigilancia constante es indispensable: una educación moral descuidada arruina la familia, mientras que una bien orientada asegura virtudes que honran y perpetúan el linaje.

En la sexta, *Máximas para fundar las criaturas en la moral cristiana*, el Padre conduce el discurso mediante máximas y ejemplos, mientras Caupolicán actúa como interlocutor reflexivo y Colocolo como interrogador práctico. Tres máximas iniciales lo orientan: el conocimiento de sí mismo como ser racional, el conocimiento de Dios como fundamento de deberes hacia padres, sociedad y Creador, y el conocimiento de la naturaleza humana, inclinada al mal pero corregible por la razón y la experiencia. Integra varias tradiciones: la moral cristiana y la literatura de perfección (Tomás de Kempis, Ignacio de Loyola); la filosofía moral de raíz aristotélica y estoica; el derecho natural y la literatura de urbanidad. Es síntesis de doctrina religiosa, filosofía racional y normas de convivencia.

En la Conferencia séptima, *Educación científica del hombre*, el Padre afirma que, sin ciencia, la racionalidad humana permanece incompleta, reducida a confusión e inconexión. El plan inicia con la alfabetización desde los cuatro años, con textos de doctrina cristiana, política y urbanidad como *El Catón Cristiano* y *El Galateo*, evitando novelas y relatos de encantamientos. El Padre critica las largas jornadas escolares y defiende un máximo de dos horas de estudio, alternando reposo y ejercicio físico. Cada disciplina tiene un fin: el baile, urbanidad; la música, entretenimiento; el dibujo, herramienta universal; la equitación, honor caballeresco; la natación, habilidad vital. El programa incluye latín, retórica, poesía, griego, geografía, historia sagrada y nacional, y filosofía lógica, física y experimental para el estudio de los fenómenos naturales, que encamina al reconocimiento de Dios. Se valoran las ciencias aplicadas y, en teología, rechaza las disputas escolásticas y prioriza el conocimiento de Dios,

el dogma y la historia de la Iglesia. El discurso culmina aconsejando incluso a nobles y personas de alta posición el aprendizaje de artes mecánicas como recreo útil contra la ociosidad.

El tomo segundo contiene la Segunda conversación. Su núcleo es *Sobre la agricultura en general*. Proyecta tres bloques: conocimiento de la agricultura y sus instrumentos, conocimiento de las tierras (tipologías de suelo, diagnóstico y correcciones adaptadas al Reino de Chile) y cultura de árboles, arbustos y plantas (especies autóctonas e introducidas, usos y técnicas de plantación y mantenimiento...)

La Conferencia primera se centra en *la agricultura* como fundamento de la vida social, cultural y política. El entusiasmo inicial de Caupolicán y Colocolo, que reconocen la utilidad de este arte a pesar del desprecio que recibe en su medio, da pie al Padre para presentar la agricultura como la primera de las artes, nacida con el mundo por la necesidad de alimento y origen de civilización, riqueza y poder político. El argumento se refuerza con las obras de Columela y Cicerón, prueba de la alta valoración de la agricultura en la antigüedad. Y, frente al bajo aprecio local, trae ejemplos contemporáneos de Europa, donde la agricultura es motor de prosperidad.

La Conferencia segunda es un alegato sobre la necesidad universal de la agricultura en todos los estadios de la vida humana –bárbaro, rústico y culto– partiendo del mandato bíblico (Gn 3,19) *In sudore vultus tui vesceris pane*. El Padre distingue los órdenes de lo necesario, lo útil y lo deleitable, mostrando que la cultura multiplica las demandas humanas y refuerza la dependencia de la agricultura, proveedora no solo de alimentos, maderas o medicinas, sino también de textiles, animales de trabajo y objetos de ornato. La historia confirma que las naciones florecen cuando la agricultura prospera y decaen cuando la abandonan. De ahí, subraya, el valor de la agricultura científica: selección de semillas, adaptación a suelos y climas, corrección de defectos del terreno y combinación adecuada de principios vegetativos.

La Conferencia tercera presenta la agricultura como un sistema integral que abarca los tres reinos de la naturaleza, junto con el manejo de instrumentos, aguas y la administración económica. El Padre subraya que la agricultura local aún carece del grado de perfección necesario para el hombre culto, y que solo mediante instrucción sistemática puede diversificarse la producción, incrementar su utilidad y alcanzar lo deleitable. En el reino vegetal explica la clasificación de suelos, selección de semillas, técnicas de cosecha y conservación, protección contra plagas y climas adversos, enriquecimiento de pastos y prados artificiales, cultivo de especies hortícolas, medicinales y textiles, y la gestión racional de bosques. En el reino animal aborda la cría y aprovechamiento integral de ganados, acuicultura, incubadoras artificiales de Réaumur, apicultura, sericultura y cría de cochinilla, destacando productos

como la caña de azúcar, el cacao y el añil. En el reino mineral trata el uso de enmiendas y fertilizantes para mejorar suelos. Presenta la agricultura como disciplina total, capaz de transformar economía, cultura y autosuficiencia de un país cuando se practica con ciencia y método.

La Conferencia cuarta aborda tres ejes: definición de la agricultura, principios de la vegetación e instrumentos necesarios para una práctica científica. El Padre la define –en diálogo con Caupolicán y Colocolo– como el arte de preparar la tierra, conforme a clima y terreno, para producir frutos de calidad en su sazón, siguiendo reglas basadas en los principios vegetativos: agua, tierra, aire y calor. Explica que la fertilidad depende de su adecuada combinación mediante labores racionales, destacando el papel de la luz y del calor también generado por la fermentación del suelo húmedo. Al tratar los instrumentos, sitúa al arado en el centro por airear y preparar la tierra. Describe el modelo europeo con sus piezas (soco -dice afrancesando la reja-, cuchillos, versorio -dice ahora por vertedera-, timón, ruedas, manubrios -por estevas-) y menciona mejoras como el Sembrador y el Cultivador de Jethro Tull para remover la tierra entre plantas. Añade aperos complementarios (azadón, rastra, cilindros, barreno), junto con bueyes, mulas, caballos, asnos y carros, cuyo rendimiento debe calcularse incluyendo subproductos y estiércol. Termina destacando la importancia de conocer la calidad de las tierras antes de asignar cultivos o adquirir haciendas.

La Conferencia quinta constituye un tratado técnico sobre el arado, el instrumento más universal de la agricultura, nacido del azadón y perfeccionado lentamente. Clasifica los arados según el suelo: grandes y anchos para arcillas; medianos y posteriores anchos para tierras menos pesadas; ligeros y de filo menos agudo para arenas. Describe modelos concretos: el arado común de ruedas, fuerte y versátil; el sin ruedas, adecuado para suelos húmedos; el especial para drenajes, con doble cuchillo; el de una sola rueda, para tierras ligeras; etc. El texto combina historia, ingeniería y práctica agronómica, preparando el terreno conceptual para las innovaciones en la siembra.

La Conferencia sexta se dedica a la descripción técnica del Sembrador, nacido en la moderna agricultura europea. El Padre parte del modelo inventado en Italia por un español y perfeccionado por Jethro Tull, Chateauvieux y Duhamel, y le da un diseño más simple. Describe su estructura –ruedas, cuchillos triangulares, tolvas, transmisión y cañoncillos para el grano– y detalla cada pieza con medidas exactas. Lo presenta como símbolo de la transición hacia una agricultura científica y mecanizada que perfecciona la siembra, abarata costes y aumenta el rendimiento.

En la Conferencia séptima el Padre explica que, aunque la tierra se prepare bien antes de sembrar, siempre brotan malas hierbas, y que los métodos tradicionales (escardillo y deshierbe manual) son costosos y dañinos. Por ello,

el inglés Jethro Tull, “príncipe de la agricultura moderna”, ideó el Cultivador, adoptado en Europa para eliminar hierbas y fortalecer las plantas. El binomio Sembrador-Cultivador ofrece ventajas decisivas: airea y permeabiliza el suelo para aprovechar rocío y calor solar, incrementa la fertilidad, siembras medidas y sin desperdicio, y cosechas que pueden duplicarse o triplicarse. Aunque reconoce la utilidad de los estiércoles y advierte que en tierras muy inclinadas conviene el método antiguo, insiste en la superioridad del nuevo sistema. En el diálogo, Caupolicán actúa como aprendiz receptivo y Colocolo plantea objeciones sobre costes, espacio y riesgos, lo que permite al Padre reforzar sus argumentos. La conferencia concluye con el anuncio de un estudio sobre la naturaleza y cualidades de las tierras, evocando a Columela, pero el manuscrito termina ahí.

El avance de las conferencias sigue una lógica pedagógica que avanza desde el instrumento básico, el arado, hacia el instrumento de precisión, el sembrador, que controla la siembra y optimiza la disposición de las plantas, y culmina en el instrumento de mantenimiento, el cultivador. Esta secuencia además de ampliar los recursos técnicos del agricultor, refleja un auténtico cambio de paradigma: el paso de una agricultura empírica y dispersa a otra científica, mecanizada y planificada. En el plano pedagógico, combina descripciones técnicas detalladas con fundamentos científicos tomados de la botánica, la física del suelo y la fisiología vegetal. Su discurso se apoya en comparaciones históricas entre la agricultura antigua y la europea moderna, y se fortalece con la refutación de las objeciones planteadas por Colocolo sobre costes, riesgos o pérdida de terreno, al mismo tiempo que motiva a Caupolicán apelando a la eficacia, al orgullo agrícola y al deseo de progreso. La lógica del texto responde así a una estrategia educativa gradual: desde la formación física y moral del niño hasta su instrucción científica, todo enmarcado en la convicción de que el saber debe orientarse a la utilidad social y a la superación del atraso colonial.

3.2. El diálogo como recurso pedagógico: tradición clásica y aplicación criolla

Los jesuitas, tanto en su labor misionera como tras su exilio en Italia, contribuyeron a universalizar la reflexión (Bolufer, 2019, 606). Influyen decisivamente en ellos Locke y Condillac, así como la pedagogía de Voltaire, Diderot y Rousseau, cuyo *Emilio* (1762) (Capel, 2007, 87) inspiró a tantos autores pese a su prohibición inquisitorial en 1764 (Aguilar Piñal, 2005, 91; Alvarez Barrientos, 2010, 144).

La obra de Vidaurre se estructura como diálogo entre el autor y sus hijos, en la tradición pedagógica heredera de las formas clásicas platónica, ciceroniana y lucianesca, útil tanto para la indagación racional como para la crítica irónica

(Guillén, 1985, 229; Vian, 2005, 66). A diferencia del teatro, el uso didáctico del diálogo, con una *propositio* inicial, una argumentación desarrollada por interlocutores con perfiles diferenciados y una polifonía regulada, permite al lector formarse en la confrontación de voces (Vian, 1992, 9; 2010, cxxviii). De las tres tipologías que se han distinguido, el modo “magistral o pedagógico”, el “polémico o erístico” y el “heurístico”, este último sería el que mejor ejemplifica el carácter compartido del aprendizaje (Vian, 2010, clxxx). Desde 1530, la vernacularización del género en castellano con Valdés, Pérez de Oliva o Villalón lo convirtió en instrumento educativo eficaz (Bataillon, 1966; García López, Fosalba y Pontón, 2013) que no fue mera copia, sino adaptación creativa del modelo clásico (Gómez, 2015, 50). Como señaló Domínguez Ortiz (1995, 22), estos textos buscaban “poner al alcance de todos los progresos que realizaban los viajeros y exploradores, por un lado, los científicos puros por otro”, y se ajustan al modelo de “libros educativos, instructivos y recreativos” (Demerson 1976, 11). En el ámbito criollo, este recurso sirvió para articular saberes europeos con experiencias locales, legitimar la enseñanza en lengua vernácula y explorar nuevas identidades culturales.

En este contexto, las *Conversaciones*, de función didáctica y divulgativa, accesible a la juventud, tienen un alcance más amplio. El título mismo tiene un valor estratégico: aludir a destinatarios concretos crea la ilusión de interlocutores reales, aunque el verdadero receptor sea el público lector. Y, así, se ponen en relación con obras como *Entretien d'un père avec ses enfants* de Diderot (1773), las *Conversaciones* de Antonio de Ulloa (1795), los *Entretiens* de Jean-François Dubroca (1797) o el *Espectáculo de la naturaleza* de Noël Antoine Pluche (1785), que combinaron exposición rigurosa y tono cercano. Cada conversación se plantea como unidad cerrada, con ejemplos y reflexiones (Sánchez-Blanco, 1998), en un estilo que, como señaló Hauser (1974, 302), favorece la relación directa con el lector y evita la rigidez didáctica. Algo que también se aprecia en el *Testamento de un filósofo* de Olavide por los mismos años (Alonso Seoane 2003, 62-63).

El diálogo en Vidaurre responde a una convicción metodológica: el conocimiento debe construirse colectivamente, apoyado en el afecto y la razón compartida, no imponerse dogmáticamente. La figura del padre se inspira en los diálogos socráticos y ciceronianos, pero en clave ilustrada es guía paciente, no predicador, y adapta su discurso al nivel del interlocutor. De este modo, el diálogo despierta curiosidad, fomenta razonamiento inductivo, vincula saber con experiencia afectiva y forma el juicio mediante la pregunta y la respuesta. Los hijos, Caupolicán y Colocolo, simbolizan a la juventud americana llamada a cultivar la herencia natural indígena mediante la ciencia y la razón, mientras el padre encarna al criollo ilustrado formado en Europa. La escena doméstica deviene microcosmos del proyecto político y social de Vidaurre: una patria

sustentada en virtud, conocimiento útil y razón ilustrada.

El ámbito familiar, como ambiente de confianza, refuerza la autoridad del saber mediante el respeto y convierte el diálogo en medio para la vida racional orientado a formar ciudadanos. Frente a los sistemas enciclopédicos, Vidaurre opta por un itinerario progresivo: educación física, moral, ciencias y, finalmente, artes útiles, en sintonía con la maduración del cuerpo, la voluntad y la razón. El formato conversacional permite retomar y profundizar en temas, presentar objeciones y reformular respuestas, de manera que el conocimiento surge como fruto de un proceso reflexivo.

El tono paternal y reflexivo se complementa con la defensa de una nueva filosofía científica frente a la tradición escolástica. Las *Conversaciones* se conciben como un “laboratorio formativo”, donde los hijos representan la ignorancia inicial y la capacidad de aprender, mientras que el Padre actúa como modelo de racionalidad y virtud. El diálogo pedagógico expresa la confianza de Vidaurre en la razón ilustrada, su apuesta por una educación amable y progresiva, y su visión de la familia como núcleo fundacional de una futura sociedad americana, en la que el saber no se orienta al éxito individual, sino a la utilidad pública.

3.3. Análisis del uso simbólico de los personajes Caupolicán y Colocolo

El uso simbólico de Caupolicán y Colocolo constituye uno de los elementos más significativos de la obra. Junto a su función de interlocutores didácticos, tienen una dimensión alegórica que inserta el texto en el horizonte político y cultural criollo, más allá de su propósito pedagógico inmediato. Al elegir los nombres de los célebres líderes mapuche de la resistencia del siglo XVI, el autor recupera la herencia indígena como parte de un proyecto de modernización americana.

Caupolicán aparece como joven inteligente, sensible y comprometido con la idea de progreso, que simboliza a la juventud americana en formación. Tanto él como Colocolo participan activamente en las conferencias y encarnan el deseo de aprender. Literariamente, ambos resultan interlocutores ideales, receptivos pero críticos. Pero la elección de sus nombres les otorga un valor simbólico mayor. Caupolicán y Colocolo remiten a la resistencia indígena frente a la conquista española. Vidaurre, sin reivindicar explícitamente la causa indígena, utiliza estas figuras para integrar su texto en un relato de identidad americana, donde formación científica y moral se enlace con la genealogía cultural del territorio. El Padre, en este esquema, representa la razón criolla ilustrada, nutrida en Europa y orientada a regenerar la patria a través del conocimiento útil.

De este modo, la dinámica familiar se convierte en metáfora política y semilla de la república futura. Caupolicán y Colocolo deben aprender a conocer su tierra, cultivarla, gobernarse y pensar con juicio, situándose entre la herencia indígena y la ciencia europea. Vidaurre no idealiza lo indígena, pero lo incorpora como base de una nueva identidad. Y, así, Caupolicán y Colocolo no son únicamente discípulos, sino la promesa de una América regenerada por la ciencia, la virtud y el trabajo.

4. Saberes científicos en la obra

En los estudios historiográficos sobre ciencia y exploración en la América española, la investigación ha transitado desde enfoques descriptivos hacia perspectivas culturales y sociales de la ciencia. El análisis actual se centra menos en “qué se descubrió” y más en cómo, con qué medios, en qué contextos y para quién se generó el conocimiento, incorporando la interacción con comunidades anfitrionas y la circulación de saberes populares. Así, la ciencia funcionó como un dispositivo de poder, de legitimación y de construcción de identidades nacionales y, en el caso de Hispanoamérica, se entiende no solo como acumulación de datos, sino como un proceso de producción de representaciones y significados fundamentales para explicar la relación entre conocimiento, sociedad y poder (Sagredo Baeza, 2017, 746-747). Las *Conversaciones* de Vidaurre son un perfecto ejemplo de ello: ciencia útil, pragmática, que busca superar el atraso colonial y forjar una ciudadanía ilustrada, productiva y moralmente responsable.

4.1. Confluencia de ciencia, teología y artes útiles

La Compañía de Jesús desempeñó un papel decisivo en la articulación entre educación, ciencia y vida social, integrando la formación moral con el cultivo de las ciencias. Desde su fundación, impulsó un modelo pedagógico que concebía el saber como servicio a Dios y a la sociedad, en el marco de una “espiritualidad apostólica” (Harris, 1989). Desde ese punto de vista, la observación y la experimentación constituyan formas de santificación del conocimiento.

Durante gran parte del siglo XX predominó en la historiografía una visión reduccionista de la Compañía de Jesús, que destacaba su función educativa y misional, relegando sus aportes científicos a un plano marginal; pero la ciencia moderna no puede comprenderse sin el papel de los jesuitas en la producción, sistematización y circulación del conocimiento (Latour, 1987; O’Malley et al., 1999, 2006; Udías, 2014; Zermeño, 2008). La ciencia jesuita estuvo

marcada por su pragmatismo y capacidad de adaptación a contextos locales, al tiempo que respondía a necesidades imperiales y evangelizadoras (Newson, 2020; Marroquín Arredondo y Bauer, 2019). Su producción se plasmó en una gran diversidad de géneros –desde historias naturales y morales hasta cartas edificantes, recetarios y derroteros– en los que se combinaban funciones científicas y apologéticas. Sin que se pueda olvida su intervención, durante el siglo XVIII, en su defensa del Nuevo Mundo y su riqueza natural frente a críticas europeas.

En el contexto de la Ilustración católica, la presencia jesuita en Hispanoamérica tuvo carácter ambivalente. Antes de la expulsión, sus colegios en Chile introdujeron reformas pedagógicas que acogían la nueva ciencia y el eclecticismo filosófico, rompiendo con la escolástica barroca (Góngora, 1969, 62; Contreras Gutiérrez, 2014, 46-47). Y tras la expulsión, la continua producción intelectual de sus miembros los convirtió en América en referentes de un catolicismo reformista. Las reformas borbónicas buscaron neutralizar esta herencia, insistiendo en reforzar la disciplina monástica, promover la Biblia y condensar el probabilismo moral jesuita, al tiempo que subordinaban la enseñanza al regalismo ilustrado (Góngora, 1969, 58-59). Este sesgo anti-jesuita influyó en otras órdenes: mercedarios y franciscanos implantaron cursos de teología moral rigorista, y la reforma franciscana de 1789, promovida por Manuel María Trujillo, introdujo la filosofía moderna en castellano, desplazando el latín y la casuística jesuítica.

En el paso del Tomo I al Tomo II de la obra de Vidaurre, esta visión se hace aún más explícita. El conocimiento científico no solo se enseña en abstracto, sino que se traduce en saber técnico aplicado al trabajo, especialmente al de la tierra. La agricultura reúne los saberes de la física, la química, la botánica y la mecánica, y los orienta al bienestar colectivo. Los saberes científicos en la obra de Vidaurre no se limitan a un corpus de disciplinas, sino que constituyen una forma de entender el mundo, de habitarlo con juicio y de transformarlo éticamente. Su enseñanza se basa en la experiencia, la razón y el ejemplo, y su objetivo es formar una juventud capaz de cultivar no solo la tierra, sino también su espíritu y su entorno social. En este marco, la ciencia no es mera instrucción es la piedra angular de una pedagogía americana ilustrada.

4.2. Contenidos de física, agricultura y botánica

La obra de Vidaurre ofrece una articulación singular y temprana de saberes científicos aplicados al contexto americano. La pedagogía integral se plasma en un diálogo en el que la ciencia se vincula con la moral, la experiencia con la reflexión, y el conocimiento con la utilidad pública. En este marco, los tres campos centrales del manuscrito, física, agricultura y botánica, no son

concebidas como ciencias abstractas, sino como instrumentos para comprender, cuidar y transformar el entorno natural.

En el siglo XVIII, la ciencia española, asimilando a Bacon, Descartes, Newton y Linneo, se orientó a la observación, la experimentación y la utilidad social (Navarro Brotons, 2006). La física se renovó con instrumentos modernos y con la difusión de Feijóo y Cerdá y Rico, mientras la recepción de Nollet, Musschenbroek y Buffon consolidó una física experimental y crítica (Navarro Brotons, 2009). La química cobró peso ligada a la minería y la metalurgia, en diálogo con las innovaciones de Lavoisier. La botánica se revolucionó con la introducción del sistema linneano por el botánico sueco Pehr Löfeling (1751-1754), la enseñanza de Casimiro Gómez Ortega, José Quer y Juan Minuart, y expediciones como las de Hipólito Ruiz y José Pavón (1777-1788), José Celestino Mutis (1783-1808) o Alejandro Malaspina (1789-1794). La agricultura integró estos avances bajo la ideología de la utilidad impulsada por las Sociedades Económicas o el Informe sobre la Ley Agraria de Jovellanos (1795).

En este horizonte se enmarca la propuesta de Vidaurre, para quien la física es el conocimiento de los fenómenos naturales como base del juicio y la virtud. Así lo muestra una parte sustantiva de la Conferencia VII del Tomo I, la dedicada a describir el tipo de física que debe enseñarse a la juventud. Se trata de una física experimental y explicativa, que permite conocer las leyes del movimiento, las propiedades de los cuerpos, del aire y del agua, y las causas de los eventos naturales. Pero este tipo de saber no se enseña por su sofisticación teórica, sino porque permite interpretar el mundo con racionalidad, evitar supersticiones y actuar con previsión.

La agricultura, entendida como “ciencia de la tierra” y base del bienestar común, fue un pilar del reformismo ilustrado en España por su peso económico y estratégico. La modernización del campo se impulsó con innovaciones técnicas, educación agronómica y difusión de conocimiento científico. La agronomía emergió como disciplina aplicada, guiada por la “ideología de la utilidad” y el método experimental para mejorar el cultivo de la tierra (Maldonado Polo, 2005, 1074). El modelo europeo, especialmente el inglés y el francés, actuó como referente. En Inglaterra, Jethro Tull, con *The New Horse-Hoeing Husbandry* (1731), revolucionó las técnicas agrícolas con la siembra en hileras y la introducción de maquinaria como la sembradora, dando lugar a la “revolución agrícola” (Sayre, 2010, 851-859). En Francia, los fisiócratas defendieron la primacía de la agricultura como fuente de riqueza, influyendo directamente en el pensamiento económico español. En España, la educación agrícola se impulsó mediante las cátedras de Agricultura, las Sociedades Económicas de Amigos del País y el Real Jardín Botánico de Madrid (Cartañà i Pinén, 2005). Sin embargo, su alcance no llegó a los campesinos más pobres.

Gaspar Melchor de Jovellanos, en su Informe sobre la Ley Agraria (1795), advirtió que las innovaciones técnicas solo serían efectivas si se acompañaban de reformas legales y sociales que superaran los obstáculos de la propiedad y permitieran un uso racional de la tierra.

España no llegó a experimentar una revolución agrícola comparable a la inglesa. La persistencia del latifundio, la influencia de la Mesta y la resistencia de las élites locales limitaron la aplicación práctica de las innovaciones. Sin embargo, la Ilustración dejó un legado fundamental: la institucionalización de la enseñanza agrícola y la integración de la botánica y la agronomía como ciencias al servicio de la sociedad. Este esfuerzo sentó las bases intelectuales y educativas de las reformas liberales del siglo XIX, en particular los procesos desamortizadores y de liberalización de la propiedad (Pan-Montojo, 2018, 32-34).

Para Vidaurre la agricultura no es simplemente cultivar la tierra, sino entender sus leyes y dominar sus procesos. Esta concepción integral convierte a la agricultura en una enciclopedia práctica, que abarca desde conocimientos químicos, hasta saberes técnicos y económicos. Una ciencia total y concreta, que debe formar parte esencial del currículo educativo si se desea que los jóvenes sean útiles a la familia y a la patria. La agricultura cumple una función simbólica: representa la ética del esfuerzo sostenido, en contraste con la riqueza minera fácil y especulativa. Así, enseñar agricultura no es solo formar campesinos, es formar ciudadanos ilustrados, laboriosos y moralmente responsables.

La botánica aparece como ciencia con que conocer y valorar la diversidad natural, su belleza y sus aplicaciones médicas, alimenticias y agrícolas. Vidaurre insiste en extender el estudio de las plantas más allá de su nomenclatura, a sus ciclos, estructuras internas, propiedades curativas y adaptaciones al medio. En la obra de Vidaurre, la botánica cumple una doble función: es parte del conocimiento científico que enriquece la razón, y también fuente de gozo y contemplación, que eleva el alma y ordena los afectos. Los contenidos de física, agricultura y botánica se presentan como partes de un mismo sistema educativo, cuyo fin último es formar sujetos capaces de conocer su entorno, transformarlo y servir al bien común. Este saber, al modo ilustrado, no se justifica por su complejidad, sino por su utilidad moral, política y productiva.

4.3. Vinculación con fuentes científicas de la época

La obra, a pesar de no incluir bibliografía, se advierte impregnada de referencias culturales y científicas propias de la pedagogía del siglo XVIII. Su discurso pedagógico, práctico y americanista lo construye apropiándose de corrientes clásicas y contemporáneas. De la *Encyclopédie* de Diderot y

d'Alembert adopta principios como la función práctica de todo conocimiento, la integración de saberes teóricos y artes mecánicas, y el menoscenso de la escolástica en favor de la observación empírica. La ciencia que defiende es de tipo experimental, empírico y sistemático, en sintonía con la filosofía natural ilustrada. Su física, por ejemplo, pretende explicar los fenómenos naturales mediante la observación, en la estela de Newton y Bacon, con su método inductivo centrado en la observación, la experimentación y la utilidad práctica.

En cuanto a la agricultura, Vidaurre sostiene que es la base de toda riqueza y bienestar, como sostenía la fisiocracia francesa (François Quesnay, *Tableau économique* 1758). Y en esa misma clave fisiocrática opone la riqueza sólida de la tierra cultivada a la riqueza especulativa del comercio o la minería. En este ámbito cita explícitamente a Jethro Tull, Thomas Hale (que cita por la traducción de Dupuy d'Emportes: *Le Gentilhomme cultivateur*, 1761-1762, aunque se apoya en la versión española de José Antonio Valcárcel [*Agricultura general*, 1767], aunque sin mencionarlo por antijesuita), John Mortimer (*Agriculture complete*, 1765), *El Agrónomo o Diccionario portátil del campesino* (ca. 1760), Jean Bertrand (*Éléments d'Agriculture*, 1775), Albert Grand (*Traité d'Agriculture*, ca. 1760), Fernando Nuzzi (*Discorso sopra il modo di coltivare le campagne di Roma*, 1763), Vital Magazzini (*Coltivazione Toscana*, 1625), Bidet (*Traité sur la nature et sur la culture de la vigne, sur le vin*, 1752-1759), además de la *Enciclopedia* o el *Diario Economico di Roma*. El manuscrito incluye dibujos realizados por Vidaurre, copias de láminas de los grandes tratados agrícolas europeos. Estas ilustraciones, centradas en la maquinaria, confirman su conocimiento de la “revolución agrícola” británica del siglo XVIII y convierten la obra en un manual de agricultura.

En el plano religioso y filosófico, se aprecia la influencia del pensamiento jesuita ilustrado, que defendía la compatibilidad entre ciencia y teología racional. Esta visión enlaza con Athanasius Kircher y Baltasar Gracián, quienes promovieron una teología naturalista y simbólica (la creación como “primer libro” del hombre). El estudio de la naturaleza no busca acumular datos, sino cultivar el juicio y la virtud. Vidaurre promueve una educación científica fundada en la observación, el trabajo práctico y la comprensión de los ciclos naturales. La naturaleza es escuela permanente de regularidad, previsión y humildad, y aporta, en sí, una auténtica “pedagogía de lo real”.

La agricultura, como ciencia aplicada de la naturaleza, constituye el núcleo de este proyecto. Vidaurre busca formar un sujeto ilustrado y productivo a través del conocimiento del suelo y las plantas. La tierra se convierte en recurso educativo y en metáfora moral, pues exige disciplina, orden y constancia. La naturaleza cumple también una función crítica y política: el contraste entre la fertilidad del suelo americano y la miseria de sus pueblos,

denuncia el modelo colonial basado en la minería y la ignorancia técnica. El desprecio por la agricultura, la falta de industria y la ociosidad de las élites criollas aparecen como síntomas de un orden que privilegia el comercio de metales sobre el conocimiento racional de la tierra. Por eso, la educación naturalista es emancipación: del individuo respecto de la ignorancia y de la colonia respecto de la dependencia. Defiende una formación arraigada en el estudio del entorno local –climas, suelos, especies vegetales y animales–, lo que representa una temprana formulación de pensamiento ambiental criollo. La naturaleza adquiere una triple función: didáctica, al educar la observación y la sensibilidad; moral, al enseñar paciencia, trabajo y respeto; y crítica, al desenmascarar las contradicciones del orden colonial y ofrecer un camino alternativo basado en el saber local y la autosuficiencia.

De este modo, la pedagogía natural de Vidaurre configura un modelo epistemológico que articula ciencia, ética y política, coherente con los ideales ilustrados pero adaptado a las condiciones del Reino de Chile. Más que imitación servil, constituye una apropiación crítica y creativa al servicio de un proyecto pedagógico americano, orientado a formar una juventud racional, laboriosa y moral, capaz de sostener con ciencia y virtud una futura república.

5. Conclusiones

El manuscrito *Conversaciones familiares de un padre americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo* de Felipe Gómez de Vidaurre constituye un proyecto de reforma cultural que trasciende la instrucción familiar para situarse en el horizonte de la modernidad ilustrada en América. Su progresivo itinerario pedagógico formula un modelo de educación integral en el que la ciencia, y particularmente la física experimental, la botánica y la agricultura, constituyen la base de la regeneración moral, intelectual y productiva de la sociedad. La crítica a la escolástica, la defensa de una enseñanza empírica y útil y la centralidad de la agricultura como disciplina enciclopédica ponen de relieve la asimilación crítica de las corrientes ilustradas europeas y su adaptación a las necesidades concretas del Reino de Chile.

Tal programa formativo no es meramente técnico ni moral, sino político en sentido amplio. Al concebir la ciencia como disciplina intelectual, ética del trabajo y servicio público, transforma la educación en motor de modernización nacional. La juventud representada simbólicamente en Caupolicán y Colocolo aparece como materia dúctil destinada a reconciliar herencia indígena, cultura católica e ilustración científica, configurando un sujeto capaz de impulsar la transición hacia una república ordenada y laboriosa. El énfasis en la agricultura

como fundamento de toda prosperidad y metáfora del cultivo de sí mismo apuesta por un modelo de autosuficiencia económica y de emancipación cultural frente al atraso y dependencia coloniales.

Este manuscrito resulta así testimonio excepcional de la apropiación criolla de la Ilustración. Al integrar saberes europeos y referencias clásicas con un marcado contenido americanista, Vidaurre ofrece una síntesis original en la que ciencia, pedagogía y proyecto político se entrelazan. Y dicha síntesis se convierte en instrumento de crítica social y construcción de identidad para una nueva América.

Las perspectivas de investigación futura son múltiples: el análisis comparado con otros textos pedagógicos jesuitas, la exploración de su recepción y circulación en Hispanoamérica, el estudio del valor etnobotánico y agronómico de sus contenidos y la profundización en su dimensión simbólica y política, particularmente en la elección de personajes indígenas como depositarios de la educación ilustrada. La obra de Vidaurre constituye una aportación original al pensamiento científico y pedagógico colonial, y una fuente imprescindible para comprender la interacción entre educación, ciencia, moral y política en el tránsito del orden colonial hacia la modernidad republicana.

Bibliografía

- Aguilar Piñal, F. (1981), *Bibliografía de autores españoles del siglo XVIII*. Madrid: CSIC-Trotta, 9 vols.
- Alonso Seoane, M.J. (2003), ‘El último sueño de Pablo de Olavide’, *Cuadernos Dieciochistas*, 4, pp. 47-65. Salamanca: Ediciones de la Universidad.
- Álvarez Barrientos, J. (2010), ‘Panorama general de la novela en la España del siglo XVIII’, en Egido Martínez, A. y Laplana Gil, J.E. (eds.), *La luz de la razón: literatura y cultura del siglo XVIII. A la memoria de Ernest Lluch*. Zaragoza: Prensas de la Universidad, pp. 133-160.
- Aspaas, P. y Kontler, L. (2023), *Maximilian Hell (1720-1792) y los fines de la ciencia jesuítica en la Europa de la Ilustración*. Valencia: edUPV.
- Astigarraga, Jesús (ed.). 2015. *The Spanish Enlightenment revisited*. Oxford: Voltaire Foundation.
- Bataillon, M. (1966), *Erasmo y España*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Batllori, M. (1966). *La cultura hispano-italiana de los jesuitas expulsos españoles hispanoamericanos-filipinos, 1767-1814*. Madrid: Editorial Gredos.
- Bolufer, M. (2019) ‘Cortesía entre fronteras: los jesuitas expulsos y el debate sobre la civilidad en el siglo XVIII. Lorenzo Hervás y Panduro y Francisco Aznar’, *Hispania Sacra*, 71(144), pp. 603-618. DOI: 10.3989/hs.2019.043.
- Capel Martínez, R.M. (2007) ‘Mujer y educación en el Antiguo Régimen’, *Historia de la educación: Revista interuniversitaria*, 26, pp. 85-110.
- Cartañà i Pinén, J. (2005) ‘La agronomía en la España del Setecientos’, en Silva Suárez, M. (ed.) *El Siglo de las Luces: de la industria al ámbito agroforestal*. Madrid: CSIC, pp. 409-452.
- Casanueva, F. (2001) Felipe Gómez de Vidaurre: historia geográfica, natural y civil del Reino de Chile. en Tietz, Manfred y Briesemeister, Dietrich (eds.), *Los Jesuitas españoles expulsos: su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, Madrid, Iberoamericana, 2001, 207-235.
- Contreras Gutiérrez, A. (2014), “*La enseñanza jesuita en Chile colonial: sus colegios, universidades y una aproximación a sus métodos y contenidos*”, en *Revista Historia de la Educación Latinoamericana*, 16(22), pp. 35-50. doi:10.9757/Rhela.22/02.
- Demerson, P. de (1976) *Esbozo de Biblioteca de la juventud ilustrada (1740–1808)*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Diderot, D. y d’Alembert, J.L.R. (1751–1772), *Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers*. París: LeBreton.

- Domínguez Ortiz, A. (1995), ‘Prólogo’, en Losada, M. y Varela, C. (eds.), *Actas del II Centenario de don Antonio de Ulloa*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos-CSIC/Archivo General de Indias, pp. 15-24.
- Feldhay, R. (1987) ‘Knowledge as salvation in Jesuit culture’, *Science in Context*, 1, pp. 195-213.
- Feingold, M. (ed.) (2002) *Jesuit Science and the Republic of Letters*. Cambridge, MA: MIT Press.
- Franco Rubio, Gloria A. 2000. “Formas de sociabilidad y estrategias de poder en la España del siglo XVIII”, en E. Martínez Ruiz (ed.), *Poder y mentalidad en España e Iberoamérica*, 389-416. Madrid: Universidad del Zulia/Universidad Complutense.
- García López, J., Fosalba, E. y Pontón, G. (2013) *Historia de la literatura española, 2. La conquista del clasicismo, 1500-1598*. Barcelona: Crítica.
- Giménez, E. (2009) ‘Los jesuitas y la ilustración’, *Debats. Revista de cultura, poder i societat*, 105, pp. 131-140.
- Gómez, J. (2015) ‘El lugar del diálogo en el sistema literario clasicista: después de 1530’, *Etiópicas*, 11, pp. 39-68.
- Gómez de Vidaurre, F. (1789), *Historia geográfica natural y civil de Chile* [Manuscrito]. Madrid: Real Academia de la Historia, M-RAH, 9/4895.
- Conversaciones familiares de un Padre Americano con sus Hijos Caupolicán y Colocolo / por D. Felipe Gómez de Vidaurre, ex-Jesuita Americano - s. XVIII - 2 v. ([1] h.+118 f.+[1] h.+[1] h.+103 f. [i.e. 104] ; [1] h.+122 f.+[1] h.+115 f.) : papel ; 232x170 mm. conservado en la Real Biblioteca de Palacio, Ms. II/606 y Ms. II/607.
- Góngora del Campo, M. (1969) ‘Aspectos de la Ilustración Católica en el pensamiento y la vida eclesiástica chilena (1770-1814)’, *Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile*, 8(1), pp. 43-73.
- Grendler, P.F. (2016), “The Culture of the Jesuit Teacher 1548-1773”, *Journal of Jesuit Studies*, 3, pp. 17-41. DOI: 10.1163/22141332-00301002
- Guasti, N. (2017). “Los jesuitas expulsos agentes de la propaganda gubernamental en tiempos de Carlos III”. En: M.T. Nava Rodríguez (coord.) *De ilustrados a patriotas: Individuo y cambio histórico en la Monarquía española*. Madrid: Sílex, pp. 389-421.
- Guasti, N. (2020) ‘Los jesuitas expulsos literatos en la Italia del Setecientos: éxitos y fracasos’, en Alabrus, R.M. y Betrán, J.L. (eds.), *Pasados y presente. Estudios para el profesor Ricardo García Cárcel*. Barcelona: Universitat Autònoma, pp. 681-695.
- Guillén, C. (1985) *Entre lo uno y lo diverso. Introducción a la literatura comparada*. Barcelona: Crítica.

- Hanisch, W. (1963). *En torno a la filosofía en Chile: (1594-1810)*. Santiago: Universidad Católica de Chile.
- Harris S.J. (1989) Transposing the Merton Thesis: Apostolic Spirituality and the Establishment of the Jesuit Scientific Tradition. *Science in Context*. 3(1):29-65. doi:10.1017/S0269889700000715
- Harris, S. J. (1995) ‘Les chaires de mathématiques’, en Giard, L. (ed.) *Les jésuites à la renaissance*. París: PUF, pp. 239-261.
- Hauser, A. (1974) *Historia social de la literatura y el arte*. Vol. II. Madrid: Guadarrama, pp. 201-254.
- Jovellanos, G.M. de (1981 [1795]). *Informe sobre la Ley Agraria*. Barcelona: Crítica.
- Juez García, P. (2024). “La educación de la mujer en la obra del S.J. Felipe Gómez de Vidaurre «Conversaciones familiares de un Padre Americano con sus hijos Caupolicán y Colocolo»”, en Puig Samper Mulero, M.Á., López Sánchez, J.M., Prados Martín, M. y Lérida Jiménez, A. (eds.), *Ciencia, técnica y libertad en España*, cit., pp. 31-38.
- Lafuente, A. y Ortega, M.L. (1997), *Los caballeros del punto fijo: ciencia, política y aventura en la Ilustración*. Madrid: Nivola.
- Lafuente, A. y Peset, J.L. (1998). “Las actividades e instituciones científicas en la España ilustrada”, en Sellés, M.A., Peset, J.L. y Lafuente, A. (Eds.), *Carlos III y la ciencia de la ilustración*. Madrid: Alianza, pp. 1-402.
- Latour, Bruno, *Science in action*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1987.
- Lehner, U.L. (2008) “Johann Nikolaus von Hontheim’s Febronius: A Censored Bishop and His Ecclesiology”, en *Church History and Religious Culture*, 88, 2, pp. 205-233, DOI: <https://doi.org/10.1163/187124108X354321>
- Loach, J. (2006), ‘Revolutionary Pedagogues?’, en O’Malley, J.W., Bailey, G.A., Harris, S.J. y Kennedy, T.F. (eds.), *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto: University Press.
- Maldonado Polo, J.L. (2005). “Agricultura y botánica. La herencia de la Ilustración”, en *Hispania*, 65(220), pp. 325-347.
- Marroquín Arredondo, J. and Bauer, R. (eds.) (2019). *Translating Nature: Cross-Cultural Histories of Early Modern Science*. Philadelphia: University Press.
- Medina, J. T. (1906). *Diccionario Biográfico Colonial de Chile*. Santiago de Chile: Imprenta Elziviriana.
- Millones Figueroa, L., & Ledezma, D. (Eds.). (2005). *El saber de los jesuitas, historias naturales y el Nuevo Mundo*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.

- Navarro Brotóns, V. (2006). “Science and Enlightenment in Eighteenth-Century Spain: The Contribution of the Jesuits before and after the Expulsion”, en O’Malley, J.W., Bailey, G.A., Harris, S.J. y Kennedy, T.F. (eds.) *The Jesuits II: Cultures, Sciences, and the Arts, 1540-1773*. Toronto: University Press.
- (2009) ‘Los Jesuitas y la renovación científica en la España del siglo XVII’, en *Studia Historica: Historia Moderna*, 14. Disponible en: https://revistas.usal.es/uno/index.php/Studia_Historica/article/view/2733
- Newson, L.A. (ed.) (2020) *Cultural Worlds of the Jesuits in Colonial Latin America*. London: University Press.
- Nieto, E. (2001). *La ciencia en la América colonial*. México: FCE.
- O’Connell, D. (1956). ‘Jesuit men of science’, en *Studies*, 45, pp. 307-318.
- O’Malley, J.W. (2016) ‘Distinctiveness of the Society of Jesus’, en *Journal of Jesuit Studies*, 3, pp. 1-16. DOI 10.1163/22141332-00301001
- O’Malley, John W. et al. (eds.) (1999), *The Jesuits: Cultures, sciences, and the arts, 1540-1773*, Toronto: University Press.
- (2006), *The Jesuits II: Cultures, sciences, and the arts, 1540-1773*, Toronto: University Press.
- Palmer, R. (1939). “The French Jesuits in the Age of Enlightenment”, en *American Historical Review*, 45, pp. 44-58.
- Pan-Montojo, J. (2018) “La revolución liberal y las transformaciones de la agricultura española”, en *Áreas. Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 37, pp. 25-47.
- Peset, J.L. (1998) ‘Carlos III, o de la educación del príncipe’, en Sellés, M.A., Peset, J.L. y Lafuente, A. *Carlos III y la ciencia de la ilustración*. Madrid: Alianza, pp. 1-402.
- (2003). “Academias y ciencias en la Europa Ilustrada”, En *Península. Revista de Estudios Ibéricos*, 0: 391-400.
- y Lafuente García, A., 1998. “El conocimiento y el dominio de la naturaleza: la ciencia y la técnica”. En: M. Batllori Munné (coord.) *La época de la Ilustración. Vol. 1: El Estado y la cultura, 1759-1808*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 347-393.
- Pimentel, J. (2003), *Testigos del mundo. Ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*. Madrid: Marcial Pons.
- Pino Díaz, F. (2016): “El proceso de escritura de los ‘Comentarios reales’ y la historia natural”. En *Anales de literatura hispanoamericana*. Vol. 45. pp 267-286. DOI 10.5209/ALHI.55125.
- Plongeron, B. (1969) “Recherches sur l’Aufklärung catholique en Europe occidental, 1770-1830”, en *Revue d’histoire moderne et contemporaine*, 16, pp. 555-605.

- Puig Samper Mulero, M.Á., López Sánchez, J.M., Prados Martín, M. (Eds.) y Lérida Jiménez, A. (coord.) (2024) *Ciencia, técnica y libertad en España*. España: Sociedad Española de Historia de las Ciencias y de las Técnicas (SEHCYT): Doce Calles.
- Real Academia de la Historia (2023), ‘Felipe Gómez de Vidaurre’. Disponible en: <https://historia-hispanica.rah.es/biografias/20002-felipe-gomez-de-vidaurre>
- Robles, J.F. (2017) ‘Pensamiento y literatura en el Chile dieciochesco’, en Rojo, G., Arcos, C., Massmann, S., (coords.) *Historia crítica de la literatura chilena*. Vol. I, “La era colonial”, Santiago de Chile: LOM ediciones, pp.251-279.
- Sagredo Baeza, R. (2017). ‘Ciencia, exploración y representación en América Latina. Presentación’, en *Historia Mexicana*, 67(2), pp. 741-757.
- Sánchez-Blanco, F. (1998) ‘Prólogo’, en *El ensayo español: El siglo XVIII*. Barcelona: Crítica, pp. 7-57.
- (2007). *La Ilustración goyesca. La cultura en España durante el reinado de Carlos IV (1788-1808)*. Madrid: CSIC/CEPC.
- Sarrailh, J. (1957). *La España ilustrada de la segunda mitad del siglo XVIII*. México: FCE.
- Sayre, L.B. (2010) ‘The pre-history of soil science: Jethro Tull, the invention of the seed drill, and the foundations of modern agriculture’, en *Physics and Chemistry of the Earth*, 35 (15-18), pp. 851-859.
- Schneider, B. (1998) ‘Katholische Aufklärung: Zum Werden und Wert eines Forschungsbegriffs’, en *Revue d'histoire ecclésiastique*, 93, pp. 354-397.
- Silva Cuevas, L.E. (1999) ‘Gómez de Vidaurre’, en *Revista de Estudios Históricos*, 41, p. 135.
- Subirats, Eduardo 1981. *La Ilustración insuficiente*. Madrid: Taurus.
- Torales Pacheco, M. C. (2005). “Los jesuitas novohispanos y la naturaleza en el siglo XVIII”. En L. Millones Figueroa & D. Ledezma (Eds.), *El saber de los jesuitas, historias naturales y el nuevo mundo* (pp. 195-224). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert.
- Udías, A. (2012) ‘Jesuit scientific tradition and Ignatian spirituality’, en *Rivista di Filosofia*, 10, pp. 207-219.
- (2014). *Los jesuitas y la ciencia: una tradición en la Iglesia*. Bilbao: Ediciones Mensajero.
- Ulloa de la Torre Guiral, A. (2003) *Conversaciones de Ulloa con sus tres hijos en servicio de la Marina*. Cádiz: Universidad, Servicio de Publicaciones.
- Valenzuela Matus, C. (2018), *Clásicos y naturalistas jesuitas: los antiguos en la interpretación de la naturaleza americana. Siglos XVII-XVIII*. Barcelona: Ediciones Rubeo. ISBN 978-84-949532-0-0.

-
- Vallebuona Crovetto, R. (1983) ‘Penquista olvidado, Felipe Gómez de Vidaurre’, *El Sur* (Concepción, Chile). <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/628/w3-article-278842.html>
- Vian, A. (1992) ‘El diálogo como género literario argumentativo: imitación poética e imitación dialógica’, *Ínsula*, 542, pp. 7-10.
- (2005) ‘El diálogo lucianesco en el Renacimiento español. Su aportación a la literatura y el pensamiento modernos’, en Friedlein, R. (ed.), *El diálogo renacentista en la Península Ibérica*. Stuttgart: Franz Steiner, pp. 63-78.
- (2010) ‘Introducción general’, en *Diálogos españoles del Renacimiento*. Toledo: Almuzara, pp. Cxxii-cl.
- Zermeño, G. (2008) *Cartas edificantes y curiosas de algunos misioneros jesuitas del siglo XVIII*, México: Universidad Iberoamericana.